

LO QUE HAS GUARDADO, ¿DE QUIÉN SERÁ? - Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM

Lc 12,13-21

Le dijo uno de la multitud: -- Maestro, di a mi hermano que parta conmigo la herencia. Pero él le dijo: -- Hombre, ¿quién me ha puesto sobre vosotros como juez o partidor?

Y les dijo: -- Mirad, guardaos de toda avaricia, porque la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee. También les refirió una parábola, diciendo: "La heredad de un hombre rico había producido mucho. Y él pensaba dentro de sí, diciendo: "¿Qué haré, porque no tengo donde guardar mis frutos?"

Y dijo: "Esto haré: derribaré mis graneros y los edificaré más grandes, y allí guardaré todos mis frutos y mis bienes; y diré a mi alma: 'Alma, muchos bienes tienes guardados para muchos años; descansa, come, bebe y regocíjate' ". Pero Dios le dijo: "Necio, esta noche vienen a pedirte tu alma, y lo que has guardado, ¿de quién será?". Así es el que hace para sí tesoro y no es rico para con Dios".

El evangelista Lucas nos cuenta que un hombre entre la muchedumbre consulta a Jesús en relación a un problema importante: repartir los bienes de una herencia. A Jesús no sólo no le interesa el tema, sino que aprovecha la ocasión para dar una enseñanza para el hombre y sus discípulos.

"Mirad, guardaos de de toda codicia, que aunque uno ande sobrado, la vida no depende de los bienes" Esta enseñanza Jesús la ilustra con una parábola en donde se presenta a un hombre emprendedor con muchos bienes, pero que como cuenta Lucas, le falta lo más importante.

"Las tierras de un hombre rico dieron una gran cosecha. El se puso a echar cálculos. - ¿Qué hago? No tengo donde almacenarla. Entonces se dijo, voy a hacer lo siguiente: -Derribaré mis graneros, construiré otros más grandes y almacenaré allí todo mi grano y mis provisiones. Luego podré decirme: -Amigo tienes muchas provisiones y reservas para muchos años. Descansa, come, bebe y date a la buena vida". Se trata de un hombre organizado y emprendedor, que sabe garantizar el incremento de sus bienes. Habla de derribar, construir, almacenar. También de vivir lo mejor posible, descansar, comer, beber, y darse a la buena vida.

La parábola no acaba aquí sino en un trágico final pues Dios interviene y le dice: "Insensato, esta misma noche te van a reclamar la vida y lo que tienes preparado, ¿Para quién va a ser? A ese hombre tan capaz de organizarse de manera emprendedora le falta lo más importante: no ha sabido reflexionar sobre lo que realmente cuenta, porque los bienes no pueden garantizar la vida de nadie.

Mucha gente piensa que la felicidad depende de los bienes que uno tiene: a más bienes, mayor felicidad. En la práctica sucede todo lo contrario, a mayores bienes, más preocupaciones, y sobre todo porque uno nunca puede tener la seguridad que con sus bienes vaya a tener una vida larga, tranquila y descansada. Este hombre es un insensato, dice la parábola, porque no ha sabido reflexionar sobre lo que realmente vale, y lo que vale no es lo que uno acumula para sí, sino lo que uno es capaz de dar a los demás. Este hombre en su manera de pensar sólo se centra en sí mismo.

La riqueza hace a la gente insensible, incapaz de ver más que los problemas personales. Personas que viven encerradas en sí mismas que no saben ver la vida de otra manera que no sea en función de su riqueza.

En el momento de la muerte se presenta el drama pues toda esa riqueza no puede ser llevada, y como dice la parábola, ¿Para quien va a ser? Será para los herederos y las familias se encontrarán en momentos de conflicto. Las herencias son causa de división en las familias. Por esto Jesús avisa a los suyos para que no pongan su seguridad en la riqueza, porque más importante que la riqueza es la vida, que no se puede comprar ni garantizar con el dinero, sino que la vida le puede hacer crecer y dar una cualidad única a través de la generosidad y la atención hacia los demás.

Jesús no quiere resolver problemas de un sistema injusto, sino que propone otra manera de ver las cosas, que parte del valor único que es el compartir y la solidaridad. Desde la solidaridad la persona puede crecer estableciendo relaciones buenas para disfrutar de la vida de la mejor manera posible. Sólo siendo solidarios se puede tener la riqueza verdadera que no se compra con dinero. La persona encerrada en sus propios bienes acumula su misma condena pues en el momento de la muerte nada de eso le sirve ni tendrá valor para que su vida se presente como algo vivo que supere la muerte.

Jesús nos pone en guardia en contra del peligro de la riqueza y dar a la vida de cada uno el valor que se merece. La vida vale en la medida en que se sabe compartir con los demás todo lo bueno que Dios ha puesto en nuestras manos..